

BRIOSO SANCHEZ M., *Antología de la Poesía Erótica Griega Antigua*, Sevilla 1991, pp. 337.

Se trata de la primera y única selección *seria* de poemas, digamos eróticos, ya que en muchos de ellos lo realmente erótico es lo que el lector puede imaginar, más que lo que el poema aporta en sí.

El autor, en la presentación (pp. 7-12), ya nos anticipa y aclara desde qué punto de vista ha realizado esta magnífica selección: *Los textos han sido ordenados sobre la base de la combinación de dos criterios, uno cronológico y otro genérico, pero (y esto es muy importante) en algún caso se ha tenido en cuenta el propio contenido.*

El punto realmente conflictivo podría darse exactamente en hacer una selección buena de los epigramas más representativos. Aquí el autor, él mismo lo afirma, sigue una clasificación arbitraria, teniendo presente, por supuesto, el verdadero problema de fondo que siempre estará presente en cualquier selección, epigramática principalmente: su cronología.

Un acierto, realmente unitario, es no hacer discriminación en los textos, teniendo presente criterios morales o fisiológicos, algo que el lector debe agradecer. La traducción es fiel, literal y literaria a la vez de los textos originales, pero, para que hubiera quedado totalmente completa la obra, creo que podrían haberse aumentado el número de notas aclaratorias para muchos fragmentos, ya que el lector menos erudito a veces puede encontrarse un tanto perplejo ante el texto que tiene ante él, puesto que ordinariamente no está en sus manos tener o comprender el original, donde los vocablos y situaciones se pueden captar más fácilmente.

Otra de las muchas ideas que aporta, totalmente nueva, es la titulación de cada fragmento, que por supuesto es muy personal e indica una concepción crítica muy loable del texto (a veces indicando una visión un tanto irónica-humorística del fragmento o poema).

Llama poderosamente la atención al lector, ya filólogo, los muchos y útiles cambios hechos en la traducción de los textos griegos que vulgarmente podemos tener a nuestro alcance. Aquí, y en ello soy uno de los más entusiastas seguidores, es donde realmente se puede captar el trabajo y el mérito filológico en su totalidad: el autor de la Antología se ha atrevido a corregir en muchos momentos claves los textos que los editores críticos nos presentan, y, aquí radica su valor, nos restituye lo que los códices originales nos muestran como auténtico (al menos en ciertos vocablos), ya de por sí brutalmente maltratados por unos y por otros, y, en ocasiones, cambian no

sólo el sentido del poema, sino que también llegan a variar el entorno realístico en que fueron escritos, dejando al margen el verdadero sentido de epigrama. En esto el autor demuestra una auténtica clase altamente cualificada en cuestiones de crítica textual.

En la introducción (pp. 13-30) una variedad de setenta y ocho autores, *el Himno homérico a Afrodita* (pp. 55-63), *las canciones populares* (dos fragmentos) y *canciones de banquete* (cuatro fragmentos) (pp. 80-81), *los epigramas anónimos* (pp. 295-300; cinco procedentes del libro V de A. P., uno del libro XI y nueve del libro XII), y termina haciendo una esmerada selección de *las Anacreónticas* (pp. 301-313; diecisiete composiciones de valor muy variado, tanto en su contenido como en su forma, más o menos extensa).

Mención especial por su extremada calidad merecen: *Herodas* (en el mimo VI), *el papiro Grenfell*, *idilios II-III de Teócrito*, y *las Anacreónticas* (todo ello sin desmerecer en nada las demás traducciones).

En resumen: sin duda cualquier lector, ya neófito ya erudito, se sentirá gratamente satisfecho por las atractivas composiciones presentadas (ya se trate de fragmentos, partes de un extenso poema, o de poemas tenidos generalmente por la crítica como obras completas).

Julián Garzón Díaz

PEARSON L., *Aristoxenus: Elementa Rhythmica. (The fragment of Book II and the additional Evidence for Aristoxenean Rhythmic Theory)*. Oxford (Clarendon Press.) 1990, 98 pp.

Nos encontramos ante un libro de usos muy diversos y para diversos estudiosos, ya se trate de musicólogos, metrólogos, teóricos de la Literatura, etc...

Nos presenta una introducción dividida en dos partes muy importantes, en las que se desentiende, en contra de otras ediciones críticas comentadas, de datos biográficos, que por otra parte resultarían muy escasos, y aspectos que tal vez podrían interesar, en particular, a algunos de los grupos ya aludidos, pero que sin embargo nos da una visión muy clara y precisa de dos puntos esenciales que siempre han sido el eje de la obra de Aristoxeno.

Primero, analiza las diversas fuentes en las cuales se va a basar el editor para cimentar su obra: análisis de los tres manuscritos fundamentales existentes, la obra de Michael Psellus (bizantino), en los fragmentos napolí-